

UNAS NOTAS EN TORNO A LA “BĀB AL-ŞŪRA” DE CORDOBA

EN el jugoso estudio que el Prof. Sánchez-Albornoz consagra a los *Ajbār Maʿmūʿa*¹ se advierte una evidente imprecisión que, pese al tiempo transcurrido desde la salida a la luz de este importante trabajo —1944— no ha sido subsanada. Sirvan las breves notas que siguen de útil *corrigenda*, tan anecdótica como interesante, de lo que no pasa de ser un lapso fortuito, generado en la inexacta interpretación de un texto árabe debida al arabista francés E. Lévi-Provençal, como hemos de ver.

El capítulo segundo del estudio en cuestión, intitulado: *Historia de la Invasión y de los Valies*, versa sobre la problemática que plantean los primeros eventos de la conquista musulmana de al-Andalus y su recensión escrita en la compilación anónima del siglo XI. Al intentar datar la parte primera de los *Ajbār Maʿmūʿa*, donde se narra, entre otros pormenores, la conquista de Córdoba por una facción de las huestes musulmanas al mando de Muḡiṭ al-Rūmī², el eminente medievalista arguye,

¹ Se trata de la documentadísima monografía: *El «Ajbār Maʿmūʿa. Cuestiones historiográficas que suscita»*, Buenos Aires, «Instituto de Historia de la Cultura Española Medieval y Moderna», 1944.

² Este personaje constituye un problema más, dentro del complejo ámbito histórico de los primeros tiempos de la conquista musulmana de España. Algunas fuentes árabes como los *Ajbār Maʿmūʿa* lo hacen compañero de Ṭāriq y conquistador de Córdoba. Ibn Ḥayyān, apud Al-Maqqari, *Analectes*, II, p. 8, refiere que, siguiendo las órdenes

en pro de la relativa modernidad de este fragmento, la particular denominación de dos de las puertas de la medina cordobesa³. Una de ellas, objeto de nuestra especial atención, es la llamada "Puerta de la Estatua" (en árabe: *Bāb al-Šūra*), situada en el lienzo meridional de la muralla, cabe el río y abierta a uno de los extremos del puente que lo cruzaba⁴.

Cosa es sabida que la nomenclatura de las puertas de las medinas musulmanas andalusíes obedecía a motivaciones diversas: ora oficiales, ora del gusto popular⁵; las había, y aún han dejado su impronta en la toponimia al uso de hoy, que recibían su denominación de una ciudad a la que iniciaba ruta, de un arrabal del que eran fronteras, de un accidente geográfico inmediato, de la peculiar decoración de su frente..., etc. Era esta última circunstancia la que daba el nombre a la mencionada puerta de la cerca de Córdoba, al menos el nombre antiguo⁶.

del califa al-Walīd, vino a luchar a la Península y conquistó Córdoba. Regresó después a Oriente, volviendo de nuevo a España para obigar a Mūsà a retornar a Damasco a rendir cuentas al califa. P. De Gayangos, *The history of the Mohammedan Dynasties in Spain*, Londres, 1840, I, p. 546 y Saavedra, *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, Madrid, 1892, p. 119, creen que este personaje es el mismo que Abū Našr, segundo enviado del califa al-Walīd a Mūsà.

³ Cf. Cl. Sánchez-Albornoz, *op. cit.*, pp. 66-67. Sobre las puertas de la muralla de Córdoba, puede verse: Ibn 'Baškuwāl, apud al-Maqqarī, *Analectes*, I, pp. 303-304; Al-ʿUḡrī, *Tarṣīc al-Ajbār*, ed. Al-Ahwānī, p. 122; R. Castejón, *Córdoba Califal*, apud *Boletín de la Real Academia de Ciencias y Nobles Artes de Córdoba*, vol. VIII (1929), pp. 270-278; E. Lévi-Provençal, *L'Espagne Musulmane au Xe siècle. Institutions et vie sociale*, París, 1932, pp. 204-205; M. Ocaña Jiménez, *Las puertas de la medina de Córdoba*, apud *Al-Andalus*, III (1935), pp. 143-151; E. García Gómez en su art. *Topografía cordobesa en los «Anales de Al-Ḥakam II» por ʿIsà Rāzī*, apud *Al-Andalus*, XXX (1965), dedica un epígrafe a las puertas de la medina cordobesa (epígrafe 4, pp. 342-346).

⁴ Por causa de su contigüidad con el puente y el Guadalquivir —se emplazaba aproximadamente en el lugar que hoy ocupa la Puerta de Felipe II— recibió, también, los apelativos de *Bāb al-Qanṭara* (= Puerta del Puente) y *Bāb al-Wādī* (= Puerta del Río). En los *Ajbār Maʿmūʿa*, texto, p. 21; trad., p. 33, se identifica esta puerta con la *Bāb al-Yazīra* (= Puerta de Algeciras). El criterio unánime de las fuentes árabes consultadas señala a esta puerta como el lugar por donde penetraron los conquistadores musulmanes para la toma de la ciudad.

⁵ Sobre los nombres de las puertas de las ciudades hispanomusulmanas, cf. L. Torres Balbás, *Ciudades Hispano-Musulmanas*, II, pp. 647-653.

⁶ Para redargüir la opinión de Sánchez-Albornoz (*op. cit.*, p. 68) que da por seguro «...cómo mediado el siglo X ya no servía [la estatua] para denominar a la puerta que

Cree Sánchez-Albornoz que la imagen que coronaba la *Bāb al-Ṣūra* de Córdoba era la de la Virgen, ocupando su emplazamiento bajo el emirato de °Abd Allāh y destruida con toda probabilidad, según él, por la furia iconoclasta de almorávides o almohades⁷. Cimenta esta afirmación en los datos que el arabista francés E. Lévi-Provençal le facilitara en carta particular, y que son el resultado de la traducción francesa de unas líneas del volumen tercero de su edición del *Bayān al-mugrib*. El pasaje aludido es el siguiente:

في هذه السنة التي اجتمعت فيها الدراري السبعة
 ووصل الى السنبله وهي العذراء صاحبة قرطبة التي وضع
 اقدم حكمائهم صورتها فوق باب مدينتها القبلي وهو
 باب القنطرة وكان الاستعلاء فيه زعموا ليزحل فدل على
 انتقاص الدولة وكثر كلام المنجمين فيه واندرؤا
 باشياء عظيمة كان الناس عنها في غفلة (8) .

He aquí mi versión:

"...en ese año tuvo lugar la reunión de las siete estrellas⁹ y se produjo la conjunción [astral] con *al-Sunbu-*

coronaba todavía...», podemos aducir el testimonio de °Isā al-Rāzī que redactó su obra entre los años 360-364/971-975 y menciona a la *Bāb al-Ṣūra* al aludir a la fiesta de la Ruptura del Ayuno, acaecida en Córdoba el sábado día 1.º de Sawwāl del año 362/5 de Julio de 973. Cf. el texto árabe del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān, según el manuscrito de la Real Academia de la Historia, ed. Al-Ḥāḡḡī, Bayrūt, 1965, p. 120; trad. española de E. García Gómez, *Anales Palatinos del Califa de Córdoba Al-Ḥakam II, por °Isā Ibn Aḥmad al-Rāzī*, p. 153. En el art. de E. García Gómez citado *supra*, donde se estudia la topografía cordobesa a partir de la obra del epígono de los Rāzī, no se nombra a la «Puerta de la Estatua», pese a que aparece en los *Anales*. En descargo de este azaroso olvido, vaya la provisionalidad y prisa con que fue redactado y el mal hado que ha envuelto la proyectada monumental empresa de su autor.

⁷ Cf. Cl. Sánchez-Albornoz, *op cit.*, p. 68 y nota 118. R. Castejón en su art. antes citado (p. 127) afirma que esta puerta fue destruida en el siglo XVI y sustituida por la actual dedicada al egregio vencedor de San Quintín.

⁸ Cf. Ibn °dārī, *Al-Bayān al-mugrib*, ed. E. Lévi-Provençal, III, p. 14.

⁹ Ocurrió este fenómeno en el año 397/27 de Septiembre de 1006-16 de Septiembre de 1007, en que el «mayordomo de palacio» °Abd al-Mālik b. Abī °Amir al-Muẓaffar

la ¹⁰, o sea, *Virgo* (*al-‘Uḍrā’*), protectora de Córdoba, cuya imagen fue colocada por los sabios antiguos sobre la puerta meridional de la ciudad, es decir, la Puerta del Puente (*Bāb al-Qanṭara*), ocupando un lugar preeminente en ella. Pretenden [algunos] que [la conjunción astral] se dio con el planeta Saturno (*al-Zuḥal*) ¹¹ y esto presagiaba la inminente ruina de la dinastía [omeya]. Prodigáronse los vaticinios de los astrólogos en torno al suceso, advirtiendo a las gentes de las grandes cosas que habrían de ocurrir y que les privarían de su tranquilidad.”

Como es obvio, el texto árabe de Ibn ‘Idārī no cita a la Virgen para nada y sí a la constelación astral llamada *Virgo* (*al-‘Uḍrā’*) ¹². E. Lévi-Provençal, inexplicablemente, interpretó mal el texto por un trastuene semántico de parónimos árabes ¹³.

A consecuencia de esta inexactitud de interpretación, el profundo profesor de la Soborna decidió que era la representación iconográfica de María la Virgen, la que campeaba en el remate de la antigua puerta cordobesa. En varias de sus notables contribuciones a la historia del Islam en España así lo ha llegado a afirmar ¹⁴. Es más, y esto sobrepasa los límites de la

efectuó alcazúas por la región de *Qaṣṭila* (= Castilla). Cf. Ibn ‘Idārī, *ibid.* y la trad. francesa del fragmento apud R. P. Dozy, *Histoire des Musulmans d’Espagne*, ed. E. Lévi-Provençal, III, pp. 195-196.

¹⁰ Variante denominativa de la constelación *Virgo* que halla su etimología en el hebreo *שבֹּלֵת* (= espiga), probablemente herencia de una anterior terminología astrológica mesopotámica.

¹¹ Es proverbial, entre los astrólogos árabes y clásicos, el nefasto influjo que este planeta ejerce en el decurso de los acontecimientos vitales.

¹² El término árabe *al-‘Uḍrā’*, es la exacta traducción del griego *παρθενος* (= virgen) con que Hiparco y Tolomeo nombraban a la constelación *Virgo*, personificándola en Palas Atenea, la deidad virgen hija de Zeus. Con el citado vocablo árabe se alude a esta constelación en el *Calendario de Córdoba* publicado por R. P. Dozy, texto árabe, p. 13; trad., p. 12 y texto árabe, p. 135; trad., p. 134 (cito por la nueva edic., acompañada de trad. francesa anotada de Ch. Pellat, Leiden, 1961).

¹³ En efecto, la voz árabe *al-‘Uḍrā’* se usa también refiriéndose a María, Madre de Jesús, pero, normalmente, añadiendo al calificativo el nombre propio *Maryam* (= María). Como es lógico, conviene al contexto la acepción que le otorgamos.

¹⁴ Cf. la edición de la obra de R. P. Dozy, *Histoire des Musulmans d’Espagne*, realizada por E. Lévi-Provençal, Leiden, 1932, II, p. 64 y nota 2; cf. etiam E. Lévi-

mera anécdota, evocando un pasaje del *Kitāb al-Rawḍ al-miṭṭār* debido a al-Bakrī, el conspicuo arabista francés arribó a conclusiones totalmente gratuitas. El pasaje en cuestión es el siguiente (ofrezco el texto árabe y la traducción francesa):

فجمعوها وسنوا سورها وامتثلوا في ذلك بيمينية
قرطبة وترتيمها ، وجعلوا على أحد أبوابها صورة
تُشاكل الصورة التي على باب القنطرة .

"...Ils [les "marins" (*al-baḥriyyūn*)¹⁵] firent de Pechina¹⁶ une agglomération unique et édifierent ses remparts. Ils prirent, pour sa construction et son agencement, modèle sur Cordoue: sur l'une des portes de la ville, ils placèrent une statue ressemblant à celle qui se trouve à Cordoue sur la Porte du Pont (*Bāb al-Qanṭara*)"¹⁷.

El texto de al-Bakrī no evidencia peculiaridad alguna respecto de la estatua que decoraba la puerta adyacente al río de

Provençal, *L'Espagne Musulmane au X siècle*, p. 205 y nota 1; *idem*, *Notes de toponomastique hispano-magribine*, apud *Annales de l'Institut d'Etudes Orientales*, II, Alger, 1936, p. 216 y nota 1; *idem*, *Histoire de l'Espagne Musulmane*, París, 1967, I, p. 352 y III, p. 366; trad. castellana de E. García Gómez apud *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1957, IV, p. 225 y V, p. 236.

¹⁵ Se trata de los «marinos» andaluces que fundaron Pechina, previa autorización de los emires de Córdoba al-Munḍir y Abd Allāh. Auxiliaron a los omeyas en algunas de sus empresas militares y llegaron a constituir una especie de república marítima. Cf. F. J. Simonet, *Descripción del reino de Granada*, Madrid 1872, pp. 136-137; E. Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique au Moyen Age d'après le Kitāb al-Rawḍ al-miṭṭār d'Ibn Abd al-Mun'im al-Ḥimyarī*, Leiden, 1938, p. 45 y nota 7.

¹⁶ Sobre esta localidad musulmana, asentada probablemente sobre el emplazamiento de la antigua Urci, puede verse: Al-Ḥuḍrī, *Tarṣīc al-Ajḥār*, pp. 86-87; Yāqūt, *Muṣyan*, I, pp. 494-495; Ibn Sa'īd, *al-Mugrib*, II, p. 190; Al-Qazwīnī, *Atār al-Bilād*, ed. Wüstenfeld, p. 342; Al-Ḥimyarī, *Rawḍ*, texto, pp. 37-39; trad., pp. 47-50; L. Torres Balbás, *Almería islámica*, apud *Al-Andalus*, XXII (1957), pp. 416 y ss.

¹⁷ Cf. Al-Ḥimyarī, *Rawḍ*, texto, p. 38; trad. pp. 47-48. L. Torres Balbás, *loc. cit.*, p. 451, señalaba, basado en un plano de 1603, la existencia de una antigua puerta de la medina almeriense, situada en el lienzo sur de la muralla y que se denominaba «de la Imagen». ¿Podría tratarse de la versión romanceada de una arábica *Bāb al-Ṣūra*?

Córdoba. Se reduce, sin otro pormenor, a indicar la similitud existente entre la figura colocada en una de las puertas del recinto murado de Pechina y su modelo cordobés. Sin embargo, E. Lévi-Provençal, como líneas arriba advertíamos, no dudó en emitir sugerencias sin fundamento. Siguiendo la noticia de al-Bakrī aludida, colige que el elemento cristiano no faltaba entre los “marinos” andaluces fundadores del núcleo urbano de Pechina, por el hecho, totalmente insostenible, de que la imagen de la Virgen se emplazara sobre la puerta de la medina que habían construido¹⁸. Erró así doblemente: al interpretar mal el fragmento de su edición del *Bayān al-mugrib* y al ver en la cita recogida por al-Ḥimyarī lo que no quiere expresar.

Cabria, aún, apostillar algo en aras de la precisión. Si hemos desechado la idea de que la estatua que daba nombre a la puerta de Córdoba fuese una efigie mariana, ante el análisis de la argumentación textual árabe, necesariamente rechazaremos un posible origen visigótico o paleocristiano de la misma¹⁹. Lo más lógico, por consiguiente, sería suponer que se tratase de alguna escultura romana, tal vez de factura hispánica, vinculada, según se desprende del fragmento de Ibn ʿIḍārī anteriormente estudiado, a determinada constelación zodiacal o cualquier otra dedidad del panteón astral de los clásicos²⁰.

¹⁸ Cf. E. Lévi-Provençal, *Hist. Esp. Mus.*, I, p. 352; trad. española, IV, p. 225, donde podemos leer (reproduzco la trad. española): «...Desde su instalación, que tuvo lugar en 884/271, los marinos dotaron a Pechina de un recinto y acometieron la empresa de convertirla en una verdadera ciudad. Al-Bakrī precisa incluso que, para construirla y disponerla, tomaron por modelo a la capital omeya, y así, sobre una de sus puertas colocaron la estatua de la Virgen, parecida a la que en Córdoba decoraba la Puerta del Puente; detalle que basta para suponer que no faltaban cristianos entre los marinos y que éstos edificarían asimismo una iglesia». (1).

¹⁹ Lo inadmisibile de esta idea ya lo he apuntado en mi trabajo: *Los itinerarios de la conquista musulmana de al-Andalus a la luz de una nueva fuente: Ibn al-Sabbāḥ*, apud *Cuadernos de Historia del Islam*, III, serie miscelánea Islamica-Occidentalia, n.º 1, p. 58, nota 32. Sobre la casi ausencia de representaciones iconográficas del arte visigótico, cf. P. de Palol, *Esencia del arte hispánico de la época visigoda: romanismo y germanismo*, apud *Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, III, Spoleto, 1956, p. 103.

²⁰ Probablemente fuese una representación de la diosa griega Atenea o su equivalente latina Minerva que, como sabemos, tenían bajo su tutela algunos importantes núcleos urbanos de la antigüedad

La hipótesis que voy sosteniendo puede, todavía, bifurcarse: hecha salvedad de la crónica de Ibn ʿIdārī, ninguna otra fuente árabe matiza la índole de esta obra escultórica; el *Fatḥ al-Andalus*, empero, sí aclara que la figura de un león decoraba el lugar por donde irrumpió la hueste musulmana que tomó Córdoba²¹, y un autor del siglo XIII de origen norteafricano, Ibn al-Šabbāṭ, concuerda exactamente en su relato con la mencionada compilación anónima²². El crédito histórico otorgado al *Fatḥ al-Andalus*²³ y lo autorizado y genuino de sus fuentes de inspiración avalan el testimonio frente al más tardío del *Bayān al-mugrib*. ¿Sería la imagen de un león la que presidiese el frontispicio de la *Bāb al-Šūra* de Córdoba? ¿Sería, por el contrario, la de una diosa del elenco mitológico grecorromano? La solución a estos interrogantes es peculiarmente difícil, sobre todo cuando no nos auxilian los vestigios arqueológicos y sólo podemos remitirnos a dos muy diferentes argumentaciones históricas. Me cumple, sí, haber obviado esta pequeña concatenación de erratas, desde la génesis en Lévi-Provençal hasta su posterior reflejo en la monografía de Sánchez-Albornoz.

²¹ Cf. *Fatḥ al-Andalus*, texto, p. 8; trad. de J. de González, p. 9. En la topografía de las ciudades hispano-musulmanas existen puertas denominadas *Bāb al-Asad* (= Puerta del León), así llamadas, con toda seguridad, porque el relieve que decoraba su frente figurase la imagen de este felido. Tal es el caso de la *Bāb al-Asad* o *Bibeleceit* de Granada, cf. L. Seco de Lucena, *Las puertas de la cerca de Granada en el siglo XIV*, apud *Al-Andalus*, VII (1942), pp. 456-457, y la de Almería levantada por el *fatā Jayrān*, cf. Al-ʿUḍrī, *Tarṣīc al-Ajḫār*, p. 83.

²² Cf. Ibn Al-Šabbāṭ apud ed. M. al-ʿAbbādī, *Historia de al-Andalus por Ibn al-Kardabūs y su Descripción por Ibn al-Šabbāṭ*, en *RIEI*, XIV (1967-68), p. 17 del art. La traducción anotada, precedida de estudio preliminar del texto de Ibn al-Šabbāṭ sobre la descripción de al-Andalus la he dado ya a la stampa y aparecerá de inmediato, como una publicación de las que realiza la Cátedra de Historia del Islam de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada.

²³ Cf. E. García Gómez, *Novedades sobre la crónica anónima titulada «Fataḥ al-Andalus»*, apud *Anales de l'Institut d'Etudes Orientales*, XII, Alger, 1954, y Cl. Sánchez-Albornoz, *Precisiones sobre el Fataḥ al-Andalus*, apud *RIEI*, IX y X (1961-62).

Muy lejano este empeño de la importuna petulancia de arabista bisoño, frente a dos figuras que gozan ya de un venerable prestigio en la "polémica república" de los estudiosos de la España Medieval.

Emilio de Santiago Simón.

Post Scriptum.

Al tiempo que me entregan las segundas pruebas del presente trabajo, advierto que, por descuido, olvidé citar en su lugar debido la obra del Dr. Al-Sayyid ʿAbd al-ʿAzīz Sālim, *Taʿrīj madīna al-mariyya al-islamiyya*, Bayrūt, Dār al-Nuhḍa al-ʿarabiyya, 1969, que, recogiendo las noticias de E. Lévi-Provençal, incide en los mismos errores que hemos tratado de dilucidar (cf. pp. 23-25).